



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA IV DOMINGO DE CUARESMA, CICLO B.

10/III/2024.

Apreciados hermanos:

A medida que, a través del ayuno, la oración y la limosna, vivimos este tiempo de conversión y renovación, vamos teniendo una experiencia personal del amor de Jesús, que dio su vida por nosotros.

Apenas a dos semanas para celebrar la Semana Santa, la Iglesia nos invita a alegrarnos. En efecto, hoy es el **Domingo Laetare**, domingo de la alegría, por la antífona de entrada: *“¡Reúnanse, ustedes todos que la aman; ustedes que están tristes, exulten de alegría! Sáciense con la abundancia de sus consolaciones”*. El color litúrgico pasa del violeta al rosa para representar la alegría por la proximidad de la Pascua, la Resurrección de Cristo.

Y ese sentimiento de alegría se percibe en las lecturas que han sido proclamadas:

- La alegría que sintió el pueblo de Israel cuando **fue liberado de la cautividad de Babilonia**, como nos lo narra la primera lectura;
- Celebramos nuestra salvación por pura gracia de Dios, que, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo, como dice la segunda lectura;
- Y el Evangelio nos hace ver **la alegría de saber el amor que Dios nos tiene**, que envió a su Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo.

En efecto, hoy, el Evangelio nos trae una de las frases más bellas de la Biblia. Se cuenta que en Inglaterra y Estados Unidos se hizo una encuesta, acerca de cuál es la frase de las escrituras que más impresiona y agrada a las personas, y la frase ganadora fue: *“tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna”*. El segundo puesto correspondió a la frase de San Juan: *“Dios es amor”*.

Esta frase nos enseña:

- Que **la iniciativa** acerca de nuestra salvación **viene de Dios**. Que es Él quien más interesado está en que nos salvemos. Que tiene mayor deseo de salvarnos que nosotros mismos.
- Que **Dios es amor**, y que lo que lo ha movido a hacer por nosotros todo lo que ha hecho es por amor, el inmenso amor que siente por todos y por cada uno de sus hijos.
- Nos muestra a **Dios actuando**, no para su propio beneficio sino para el nuestro. Es el Padre que no se siente feliz mientras no logre que sus hijos extraviados regresen a la casa paterna.

- Nos habla de la **universalidad del amor de Dios**. No a su hijo para salvar a un grupito reducido o a una nación, o a una raza, sino a todos a lo largo de todos los siglos. Todos estamos incluidos en este maravilloso amor de Dios. Como dice San Agustín: *“a cada uno de nosotros nos ama como si no tuviera a nadie más que amar”*.

Como he dicho, la gran muestra de amor nos la dio el Señor en la cruz. Antes ya nos lo había dicho: *“no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos”*. Y San Pablo, quizá reflexionando sobre la muerte y resurrección de Jesús, dijo: *“vivo de la fe del hijo de Dios que me amó y se entregó por mí”*.

Cristo, queridos hermanos, no nos compró con oro ni plata, sino con su propia sangre. Nos salvó sin mérito de nuestra parte, pero requiere de nosotros una respuesta. Queda de nuestra parte aceptar o rechazar el amor, la salvación que el Señor nos ofrece. Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti, dice San Agustín.

Hay dos posibilidades, como dice San Juan:

- *“el que cree en Él no será juzgado”*.
- *“el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas”*.

Los Santos han meditado profundamente esta gran verdad:

- San Agustín dice: *“en vez del pecador que merecía el castigo, sufrió el inocente que nada malo había hecho. ¿No amarás a este hombre que se hizo hombre por salvarte a ti? Ser humano: esto te enseña cuánto vales, pero también cuánto le debes a Él.*
- San Francisco una vez repetía: *“o salvación o condenación, eso es todo”*. Esto es lo que nos recuerda el Evangelio. Sólo hay un problema: salvarnos. Sólo hay un verdadero peligro: condenarnos.

La sabiduría popular nos recuerda *“amor con amor se paga”*, *“obras son amores y no buenas razones”*. Ante ese inmenso amor que el Señor te ha demostrado ¿Cómo le correspondes? ¿Cuánto tiempo dedicas a conseguir la salvación? ¿Estás en peligro de condenarte?

Que la Virgen Santísima nos ayude a experimentar el amor y la salvación de su Hijo, sólo así podemos amar a otros, pues sólo el amado es capaz de amar.

+ *Ángel Caraballo*
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas

